La reciente concesión del premio "Cervantes" al escritor y político derechista peruano Mario Vargas Llosa, a propuesta de la dirección "ideológica" del diario "El País", auténtico grupo de presión de influencia sin igual en el Gobierno socialista, ha llenado las páginas de los periódicos de loas y apologías hacia quien, también a propuesta del diario madrileño, fue nombrado miembro de número de la Real Academia Española. Salvo alguna leve crítica, los panegíricos han proliferado a diestro y siniestro. Sin embargo, Mario Vargas Llosa se ha convertido, desde hace más de veinte años, en un "ideólogo y propagandista de la derecha neoliberal y de los poderosos de la tierra", según las palabras del senador peruano Javier Díez Canseco. Este parlamentario limeño, miembro del Partido Mariateguista, asegura que, "además, Vargas Llosa es un mentiroso, plagiario y evasor de impuestos, como hemos demostrado en comisiones congresuales y en las instituciones públicas de nuestros país"

Sus privilegios en España, y la laureada literaria, obras políticas de la ultraderecha española

Mario Vargas Llosa, último premio "Cervantes", estafador, farsante y portavoz de la nueva ultraderecha

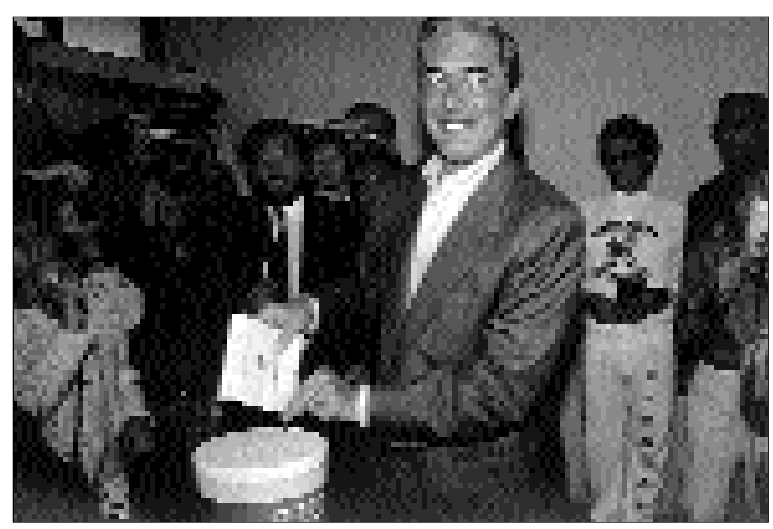
José Luis Morales/Germán Gallego
Enviados especiales a Perú

De las ocho formaciones políticas que participaron en las elecciones peruanas de abril de 1990, tres de ellas, entre las que se encontraba la candidatura derechista encabezada por Mario Vargas Llosa, optaron con posibilidades de éxito para suceder al Gobierno socialdemócrata de Alan García. Una de ellas, el partido en el poder, el APRA, postuló para la presidencia a Luis Alva Castro; otra, la frentepopulista Izquierda Unida, presentó como candidato al catedrático Henry Pease; el líder de Izquierda Socialista, Alfonso Barrantes, fue el aspirante a la Presidencia por esa agrupación.

La explosiva situación social peruana, sin embargo, hacía previsible una crisis inmediata para cualquier Gobierno que accediera al palacio de Pizarro, sede de la Presidencia, como así ocurrió -hay que recordar los gobiernos y el autogolpe encabezados por el neofascista Alberto Fujimori, vencedor en aquellas elecciones-.

A partir del próximo 28 de julio, fecha de la toma de posesión del nuevo mandatario, el Gobierno recién creado se enfrentará a la difícil solución de la actual crisis de la República.

Lima entera es hoy, más que nunca, un enorme mercado en el que se venden toda clase de bisuterías, zumos y fritos, plásticos y turrones, en una febril actividad por la supervivencia a cualquier precio. Otros peruanos prefieren vivir de pequeños atracos y robos, y el bandidaje y el narcotráfico son las únicas salidas que les permite el sistema. Algunos pagan con su sangre la osadía de actuar al margen de las organizaciones de delincuentes, que tienen distribuida la capital peruana, como los repartos capitalinos de la mafia palermitana. Por la noche, las calles de Lima se convierten en una gran exposición de prostitución femenina y masculina.



Maquillador del crimen

Para entender esta situación, hay que decir que Perú tiene la segunda inflación más acelerada de América Latina, después de Argentina, pero sus perspectivas, según la OCDE, son mucho más negras que las de los argentinos y los guatemaltecos. La Deuda Externa peruana está cerca de los tres billones de pesetas. Casi el cuarenta por ciento de la población es analfabeta. Los índice de mortalidad infantil y de la media de vida son brutales, sólo comparables a los de Haití y Santo Domingo. A lo que hay que añadir el capítulo interminable de torturas y asesinatos, en cuartelillos, comisarías, aldeas de la sierra, así como las desapariciones y matanzas. El propio Vargas Llosa, presidiendo la comisión investigadora de una masacre en la que murieron quince periodistas, "exculpó al Ejército, sin haber estado en todos los lugares que aseguró estar", según el senador peruano Díez Canseco. "Más tarde -continúa- se descubrió que Vargas Llosa había mentido, que lo único que hizo fue suscribir el informe de los militares, quienes habían sido los auténticos autores de aquellos crímenes".

En una situación algo mejor que la que tienen hoy, se celebraron las elecciones presidenciales, en la que Mario Vargas Llosa optaba a la presidencia del Gobierno peruano. La campaña electoral se desarrolló en un clima de deseSperanza y violencia, como no había tenido lugar en ningún otro momento de la historia de aquel país latinoamericano. La demagogia de Vargas Llosa prometía el paraíso y la solución de todos los problemas si él salía elegido presidente.

Plagios literarios

Pero los peruanos le han dado siempre la espalda a este personaje lleno de fullerías, tramposo y defraudador, que lo único que ha hecho es enriquecerse a cambio de sus servicios a los mejores postores de los poderes mundiales. Por el camino, ha cultivado los plagios literarios, como en el caso de la novela "La guerra del fin del mundo", que él mismo reconocería después, cuando las pruebas eran aplastantes. Sin embargo, las graciosas majestades de sus amigos de la prensa prefirieron ignorar o desnaturalizar en la medida de lo posible estos hechos.

La caótica situación política de Perú se completa con las actuaciones militares de la hermética guerrilla de Sendero Luminoso, cuyos comandos se han extendido desde Ayacucho hasta las riberas del lago Titicaca, en el sur del país, llegando hasta el mismo centro de Lima y al cercano puerto de El Callao. Las tribulaciones y preocupaciones de los peruanos han aumentado seriamente con el traslado de los centros de poder de los narcotraficantes colombianos a la selva de Iquitos, en el norte del país, a raíz de la ofensiva del Gobierno de Bogotá contra los capos del "Cartel de Medellín".

Pocos días después de anunciarse la convocatoria de las aquellas elecciones presidenciales y legislativas de 1990, el 12 de diciembre del año anterior, se conocieron las sentencias absolutorias de setenta y seis policías, responsables de la matanza de ciento veinticuatro presos, ocurrida el 19 de junio de 1986 en la prisión de Lurigancho. Sólo a dos funcionarios se les atribuyó "responsabilidad indirecta" en los hechos, pero fueron indultados a petición del propio tribunal que los condenó. En las "Actas de Juicio" se afirmaba, como probado, que sesenta y tres de los presos amotinados para protestar por los malos tratos, torturas y falta de alimentos, fallecieron por impactos de balas, recibidos en distintas partes del cuerpo, mientras que más de sesenta murieron por "choque traumático con estallido del cráneo, a causa del tiro que recibió cada uno de ellos en la cabeza". Mario Vargas Llosa no protestó en ningún momento por tamaña salvajada, ni dijo una sola palabra de las matanzas durante sus intervenciones públicas en la campaña electoral.

Patrimonio millonario

Los presos amotinados aprovecharon la reunión de la Internacional Socialista en Lima para protestar por sus condiciones de vida en las prisiones de Lurigancho, El Frontón y Santa Bárbara. Entre los asistentes a la reunión de la Internacional SocIalista, en nombre del PSOE, figuraban el ideólogo socialista español Ludolfo Paramio, el eurodiputado

Enrique Barón, acusado de corrupción en el Parlamento Europeo, y Elena Flores, encargada de las Relaciones Internacionales del Partido Socialista Obrero Español, quienes, como el resto de los asistentes, guardaron silencio sobre aquella terrible matanza. Todos ellos asistieron a una recepción en la mansión del laureado escritor Mario Vargas Llosa, hoy nacionalizado español y propietario de un multimillonario patrimonio, repartido entre España, Estados Unidos, Inglaterra y Perú.

Los presos políticos peruanos se amotinaron en los tres penales, exigiendo mejoras en sus condiciones de detención y garantías jurídicas.

Complice de la barbarie

El entonces presidente peruano Alan García, dirigente de la Internacional Socialista, cedió a las presiones del Ejército y de la Cámara de Comercio de Perú, encargando "la solución de los desórdenes a los militares, la Marina y la Policía Nacional". El balance de la madrugada del 20 de junio de 1986 fue siniestro. No hubo ni un solo superviviente entre los ciento veinticuatro detenidos en la prisión Limeña de Luringancho. Cien muertos en la de El Frontón, isla prisión situada entre Lima y el puerto de El Callao, a la que no ha podido acceder ningún civil desde la matanza llevada a cabo por la Marina de Guerra. Y un número indeterminado de reclusas "desaparecidas" del penal limeño de Santa Bárbara.

La matanza fue denunciada durante la campaña electoral, pero Mario Vargas Llosa, según el senador Javier Díez Canseco, sólo dijo que "no sabía nada, porque aquello fue de noche y él vivía en la zona residencial, donde no se oyeron los cañonazos, cuando le preguntaron unos periodistas venezolanos". El propio Díez Canseco, del Partido Unificado Mariateguista, denunció una y otra vez a los que, en "nombre de la estabilidad y el orden, como el candidato Vargas Llosa, se convierten en cómplices de tanta barbarie. Pero cuando pasean por el mundo no paran de dar lecciones sobre democracia, justicia y pluralidad. Sin decir que engordan sus cuentas corrientes a costa de tanta miseria y tantos sufrimientos de los demás".

Alan García había accedido a la presidencia del Gobierno peruano el 28 de julio de 1985, prometiendo reducir los enormes abusos provocados por el Ejército, sobre todo por la Marina y por la militarizada Policía Nacional. Su único gesto populista fue cesar a parte de la cúpula militar, atendiendo a la sugerencia de sus asesores de imagen. Los pretextos esgrimidos fueron las masacres de campesinos, por millares, en las provincias de Ayacucho, Apurimac y Huancavélica, sobre todo. Pero durante su mandato, con el general Rubén Romero Sánchez al frente de la Policía Nacional, las masacres de campesinos y periodistas se multiplicaron incesantemente.

En este clima volcánico, del que el sistema no podía salir, la derecha peruana vio como "única alternativa presentable" la reagrupación de todas sus fuerzas en torno a Mario Vargas Llosa, quien se propuso poner en marcha "un plan provocador, económicamente neoliberal, como única solución".

El escritor españolizado señaló, en tono de advertencia, que "de acceder al Gobierno, pondré en marcha un durísimo plan de reajuste económico, cuyo fin inmediato será reducir la inflación a tan sólo un diez por ciento". La candidatura presidencial de Mario Vargas Llosa con el Frente Democrático -Fredemo- se presentó como "moralizadora de la vida pública, aunque representando un alto costo social", según manifestaba sin pudor alguno.

"Trayectoria inmaculada"

Mario Varga Llosa se presentó en la campaña "como el más honrado de los ciudadanos peruanos, sin tacha ni mancha alguna, el único que no buscaba enriquecerse con el poder, avalándose a sí mismo con su trayectoria inmaculada", según proclamaba en los mítines.

Pero la réplica al "escribidor" Mario Vargas Llosa no se hizo esperar. Según la denuncia del senador Javier Díez Canseco, "el candidato presidencial de la derecha, Mario Vargas Llosa, no pagó ni un solo inti -unidad monetaria peruana- en concepto de impuestos entre 1985 y 1989". Es decir, Mario Vargas Llosa era acusado pública y abiertamente, en el Parlamento y en el juzgado, de estafa y evasión de capitales. Con las copias de las declaraciones juradas presentadas por el escritor peruano, el parlamentario Díez Canseco denunció que, "en aquellos años, Mario Vargas Llosa no consignó los ingresos que percibió en el exterior, ni sus millonarias cuentas bancarias, que deben derivar en pago de tributos. Con estos comportamientos, el señor Vargas Llosa está demostrando que no ha contribuido con un solo inti al mantenimiento de los servicios públicos que otorga el Estado a las clases pobres y a los más necesitados del país".

El senador Javier Díez Canseco sostiene que, en sus declaraciones fiscales, "Mario Vargas Llosa no consigna nunca los millones ingresados y obtenidos en el exterior, concretamente lo que cobra por las conferencias que da y los cursos que dicta, así como por las entrevistas que concede. Tampoco ha declarado nada sobre sus negocios editoriales, ni sobre sus casas y cuentas corrientes en países del extranjero, entre ellos España".

El amigo americano

Díez Canseco presentó públicamente una larga lista de los viajes efectuados por Mario Vargas Llosa y sus familiares al extranjero, en el periodo comprendido entre los años 1985 y 1989. "Casi setenta salidas al extranjero. Entre los múltiples viajes, destacan los efectuados semanalmente a Estados Unidos, país en el que realmente tiene hoy su residencia habitual.

Es-paña su segundo destino preferencial, donde tiene buenos negocios y, sobre todo, donde ha conseguido convertirse en el portavoz y consejero aúlico de una derecha integrada y enriquecida durante la democracia y el Gobierno del PSOE, que ve en él a su distinguido defensor".

En esta nómina de viajes lúdicos, literarios, propagandísticos y políticos le siguen países como Francia, Chile, Holanda, Alemania y Puerto Rico, además de Venezuela, Costa Rica, México, Argentina y Ecuador.

Mario Vargas Llosa replicó a Díez Canseco de manera indirecta. Fue Pedro Cateriano, Secretario General del Movimiento Libertad, el partido político creado por el escritor peruano e integrado en el Fredemo, quien manifestó que "nuestro candidato no presentará declaración jurada (de sus bienes) a no ser que gane las elecciones". A lo que Díez Canseco contestó calificando al escritor de "campeón de la evasión tributaria".

El mismo planteamiento acusatorio fue realizado por el senador Enrique Bernales, observador permanente de Perú en la Organización de Naciones Unidas, en Ginebra, quien criticó la reacción de Vargas Llosa ante las acusaciones de Javier Díez Canseco, diciendo que "dentro de los olvidos del candidato presidencial de la derecha, figura la casa de Londres, en Montpellier Walk, cerca de Knigths Bridge, que tiene actualmente un valor cercano a los tres millones y medio de dólares -cerca de quinientos millones de pesetas-, así como sus propiedades inmobiliarias en Barcelona que, como otros pisos en el exterior de Perú, tampoco han sido declarados ante la Hacienda Pública. Tampoco ha declarado los enormes beneficios que genera la agencia literaria de Carmen Balcells, de la cual es un importante accionista".

El principe de hacienda

En la última declaración a la Hacienda Pública, correspondiente a 1988, realizada por Mario Vargas Llosa sobre su patrimonio personal, valoró su "mansión de caudillo bananero" -como la calificaba el senador Díez Canseco-, en el número 194 de la calle Paul Harris, en la capital peruana, en poco menos de tres millones de intis, lo que permitió al diario centrista "El Nacional" titular en primera página y a cinco columnas que "¡La casa de Vargas Llosa cuesta sólo 250 dólares!". Es decir, poco más de veintisiete mil pesetas. El mismo diario describía los pormenores de la mansión en la que Mario Vargas Llosa habita en Lima, en el residencial barrio de El Barranco, retratándola con todo lujo de detalles. Dos piscinas, sauna, patios delanteros y traseros, grandes paseos, arroyos, caminos, fuentes, terrazas, mármoles y plazoletas. Políticos de la oposición le propusieron "comprársela al precio declarado en el impreso oficial del Impuesto sobre la Renta". Otro de los titulares de "El Nacional" lo resumía de manera algo más hiriente, destacando, a cinco columnas, que la "¡Residencia de Vargas Llosa cuesta como una licuadora!".

La matanza de Uchuraccay y las inmoralidades de Vargas Llosa

Por Fernando CABRAL

El mismo día del mes de julio en que Mario Vargas Llosa iniciaba una gira como precandidato presidencial, la Corte Suprema de Justicia ordenaba en Lima procesar al ex general Clemente Noel por su responsabilidad en el asesinato de quince periodistas, asunto en el que tuvo una siniestra participación el escritor peruano, al redactar un manipulado documento en el que exculpaba de aquellos crímenes a los autores militares.

En Auto Judicial del 14 de julio, el máximo Tribunal peruano imputaba a Clemente Noel el delito de "abuso de autoridad en relación con la matanza de quince periodistas limeños de diversos órganos informativos, asesinados el 26 de enero de 1983 en Uchuraccay, un poblado de la andina provincia de Ayacucho.

Las autoridades militares, encabezadas por el general Noel, afirmaron entonces que los periodistas "habían sido ultimados por campesinos, quienes los confundieron con miembros de Sendero Luminoso".

Aunque esa versión fue puesta en duda por lo familiares y por el propio Colegio de Periodistas, Vargas Llosa la aceptó íntegramente en el informe que elaboró como presidente de un Comité Investigador designado por el presidente Fernando Belaunde. Sin embargo, las sucesivas investigaciones judiciales descalificaron enteramente "aquella explicación, por tratarse de la versión de la propia cúpula militar, única instancia a la que ha acudido el doctor Vargas Llosa".

El denominado "Informe Vargas" protegió, "frente a la opinión pública mundial y a las autoridades judiciales peruanas, a los autores de aquellas matanzas, todos ellos militares, verdaderos ejecutores de los crímenes, quienes aún permanecen en la impunidad más absoluta. El doctor Vargas Llosa supo desde el principio quienes habían sido los culpables, pero lo ocultó alevosa y criminalmente, achacando la culpa a los campesinos de Uchuraccay, algunos de los cuales fueron posteriormente asesinados, después de declarar ante los instructores de la Corte Marcial".

Cuando, el 14 de julio de 1990, el autor de "La ciudad y los perros", llegó a Huaraz, primer punto de su gira electoral, se negó en redondo a comentar la Sentencia de la Corte Suprema que condenó a su amigo, el general Clemente Noel, por los asesinatos. Vargas Llosa conocía, desde el primer día, a los autores militares, con nombres, apellidos, cargos y destinos.

En su breve carrera política, Vargas se ha caracterizado por sus posiciones ultraderechistas, racistas y por la rigidez de sus criterios, al mismo tiempo que ha dado muestras de su ignorancia sobre las teorías sociales contemporáneas, convirtiéndose en el portavoz del "pensamiento débil" que necesitan los dirigentes conservadores y socialdemócratas, como Felipe González, del que es uno de sus grandes validos y asesores.

Mario Vargas Llosa calcó en su "Informe" todos los "argumentos" de su amigo Clemente Noel, general peruano, y de los militares que estaban a sus órdenes. Con estos datos únicamente, sin repugnarle para nada y con la mayor de las inmoralidades, elaboró un documento que, según él mismo confesó, se vendió al New York Times y a una cadena europea de diarios. Cuando se le criticó por ese negocio con la muerte, adujo simplonamente que nadie le había pagado por su labor investigadora, según nos decía el propio Díez Canseco. Algo que posteriormente fue desmentido, porque el propio Gobierno peruano tuvo que aceptar que Vargas Llosa había recibido cien mil dólares, aunque dijeron que se habían invertido en gastos de representación, hoteles y viajes.

El "Informe Vargas" tiene la doble inmoralidad de la falsedad y de la invención, como si aquellas matanzas fueran extraídos de uno de sus libros. El trasfondo de la confusa novela "Lituma en los Andes", amañado premio Planeta, como casi todos sus negocios, pretende justificar su salvaje intervención y su involucración moral y política en los asesinatos de los quince periodistas limeños en los montes de Ayacucho. En cuanto a lo último, es decir la ficción, el asunto adquiere ribetes altamente trágicos, como la explicación que él mismo dá cuando escribe de "supuestas muertes rituales".

Los cadáveres de los periodistas fueron ferozmente mutilados y troceados con hachas y machetes, cuando algunos estaban vivos todavía, y enterrados de dos en dos, en cuatro tumbas abiertas en el mismo lugar en el que fueron alevosamente asesinados. Vargas Llosa afirmó, con toda su soberbia, "que se trataba de un entierro mágico, al estilo quechua". Posteriormente fue descalificado y puesto en ridículo por antropólogos y científicos de todo el mundo.

Fueron tales las falacias y las manipulaciones de aquel documento que, en noviembre de 1984, un juez de Ayacucho ordenó el ingreso en prisión de Vargas Llosa. La orden no se cumplió por presiones directas del propio Belaunde, entonces presidente dé la República peruana.

Hay también razones suficientes para afirmar que "el fantasma de Uchuraccay" penderá como una losa más en el expediente de inmoralidades y corrupciones del flamante, soberbio, farsante y ambicioso Mario Vargas Llosa, el último premio "Cervantes" de las Letras españolas, de millonaria dotación. Se lo entregaron, en un acto rebosante de boato, los propios monarcas españoles.

"Lo indecible sería que quienes anuncian la aplicación de una política de choque y austeridad, sobre todo -denunciaba el diputado independiente Gustavo Espinoza- terminen siendo evasores de impuestos".

Gustavo Espinoza afirmó entonces que "la situación tributaria de Vargas Llosa revela la inmoralidad y la corrupción a la que ha llegado la clase dirigente, los núcleos tradicionales que han vivido siempre a expensas del poder, tratando de legitimar sus miserias e injusticias, y siempre en función de sus intereses, a cambio de su inescrupuloso enriquecimiento. Sólo ahora, que interviene en política, quiere que nos creamos que tiene intereses solidarios, pero para defender al capital financiero, a los monopolios y al poder económico. El ha vivido en un mundo irreal, en el que se ha enriquecido a costa de todos, barriendo con la ética que nunca ha tenido y presumiendo de querer ser el salvador de la patria. Por eso nunca ha pensado en pagar impuestos. Sólo ha pensado en la "Tía Julia", en "El Escribidor" o en "La Casa Verde", pero nunca en la realidad nacional peruana".

Empresarios al quite

Pronto se puso en marcha la sabiduría popular para motejar a Vargas Llosa y a los postulantes del Fredemo como los seguidores de "Pepe el vivo". En una tira cómica de propaganda, se describe a Mario Vargas Llosa, el laureado premio "Cervantes", como "astuto evasor de impuestos y amigo de los gringos", para concluir que "los pepes vivos ya gobernaron con Belaúnde - 1980-1985- y con el APRA, entre 1985 y 1990. Todos ellos son responsables de las crisis profundísima que tiene Perú". Los chistes y las chanzas sobre Vargas Llosa abundan por doquier en todo el país. Lo que parece haber aconsejado al escritor a limitar sus comparecencias en Lima. Ahora se limita a realizar declaraciones, sin someterse a ninguna rueda de prensa, y sólo se presta a conceder entrevistas con cuestionarios previos y convenidos. Para tratar de recomponer su deteriorada imagen, Mario Vargas Llosa organizó, en marzo de 1990, la convocatoria de un "Encuentro Mundial de la Revolución de la Libertad", en Lima, la capital peruana. Invitó a mil quinientos empresarios y a lo más granado de la "intelligentzia" de la derecha mundial. El personaje más destacado fue el ideólogo de la extrema derecha francesa, Jean François Revel, un reivindicador de "aspectos positivos del colaboracionismo del Gobierno de Vichy con el tercer Reich". Excusaron su asistencia el mexicano Octavio Paz y el propio Lech Walesa, actual presidente polaco. Entre los asistentes se encontraban destacados representantes de la contrarrevolución cubana, como Carlos Franqui y el agente de la CIA Carlos Alberto Montaner, también procesado por plagiar una novela.